

Imágenes literarias de mujeres árabes

Mercedes del AMO

BIBLID [0544-408X]. (2000) 49; 31-43

Resumen: Evolución de la imagen del personaje de la mujer en la novela árabe contemporánea. En el primer bloque del artículo se habla de la imagen a través la novela egipcia escrita por varones hasta el realismo socialista; en el segundo bloque las novelas se han clasificado según el sistema que utiliza Biruté Ciplijauskaitė, profesora y crítica literaria, para estudiar la imagen que las escritoras tienen de sí mismas.

Abstract: Traces the development of the image of women in contemporary Arabic novel, first in the Egyptian novel written by men until the period of social realism; in the second part, novels are classified according to the criteria established by literary critic and professor Biruté Ciplijauskaitė when studying the self-image of women writers.

Palabras clave: Literatura árabe. Novela. Mujeres. Siglo XX.

Key words: Arabic literature. Novel. Fiction. Women. XX Century.

El título de este artículo ya anuncia que la aproximación al tema tiene que ser necesariamente de tanteos y elecciones. Seguiremos el desarrollo de los personajes representativos de la mujer en determinados autores y autoras del siglo XX, que de alguna forma han marcado un hito en la historia de la literatura árabe, dividiendo esta panorámica en dos bloques. El primero compuesto por las novelas escritas por hombres en las que, en palabras de Antonia Cabanilles, “la mujer ha sido hablada”¹; mientras que el segundo bloque estará compuesto por las novelas en las que las mujeres tienen voz propia, dado que son autoras de las mismas. Seguiremos asimismo la clasificación por corrientes al uso en las historias de la literatura para investigar si existen tipologías concretas, ya sean estereotipos o prototipos; y si estos personajes son vistos de la misma manera por los hombres y por las mujeres o, por el contrario, existen diferencias evidentes en las ópticas de los creadores y creadoras.

1. “Cartografía del silencio: la teoría literaria feminista”. En Aurora López y M^a Angeles Pastor (eds.). *Crítica y ficción literaria: mujeres españolas contemporáneas*. Granada: Universidad, 1989, p. 13.

El primer problema con que se choca a la hora de hacer este paralelismo es la tardía inclusión de la novela escrita por mujeres en las historias de la literatura árabe. Mientras que en los años treinta ya se puede hablar de escuelas de escritores, es a comienzos de los años sesenta cuando se empiezan a incluir a algunas escritoras de manera individual, y eso en Egipto, país donde la tradición literaria es anterior y más arraigada que en ningún otro de la zona.

El segundo problema consiste en que, si la división tradicional por corrientes es apta para los escritores, no sirve para las escritoras, cuya producción es en su mayoría autobiográfica.

Por tanto, lo que intentaremos hacer aquí, más que una comparación, es un paralelismo de la producción novelística escrita por varones y reconocida como de mérito con la producción de las escritoras, tardíamente aceptada como literatura y eso en casos muy contados. Como hipótesis de trabajo: ¿hay diferencias en la tipología de los personajes femeninos dependiendo del sexo del autor de las novelas?

1. NOVELAS EN LAS QUE LA MUJER ES HABLADA

Los autores que se han seleccionado para este punto están preocupados por los problemas sociales relacionados con la mujer e intentan dar una visión más o menos clara de la sensibilidad de la época relativa a dicha problemática, aunque sea el propio escritor el que tamice esta sensibilidad a través de su propia percepción.

1.1. *Los maestros liberales: de la problemática femenina intelectualizada a la mujer como tópico*

La primera novela árabe que todos los críticos reconocen como tal ya lleva nombre de mujer. Se trata de *Zaynab*² de Muḥammad Ḥusayn Ḥaykal quien, para evitar que se la confundiera con una novela al uso, género considerado poco serio en aquel momento, le añadió un subtítulo que le diera apariencia de ensayo antropológico (*Escenas y costumbres rurales*). Esta sería la primera obra de la generación de los liberales, cuyas novelas tienen características comunes y una visión parecida de la problemática femenina. Esta generación, educada en Occidente, admiradora de la cultura europea y nacionalista desde una ideología liberal, tiene como objetivo la ampliación de la educación en un contexto de masivo analfabetismo. La mujer era la que más

2. Muḥammad Ḥusayn Ḥaykal. *Zaynab: Manāẓir wa-ajlāq rīḥiyya*. El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1974. Si se tiene en cuenta el prólogo a esta edición, fue publicada por primera vez en 1914 y escrita en París desde abril de 1910 a marzo de 1911.

sufría esta falta de instrucción³, pues las niñas que accedían a la escuela primaria la abandonaban tan pronto se presentaban los primeros síntomas de pubertad.

Estos escritores comienzan a escribir novelas cuando ya están reconocidos como intelectuales y pensadores de peso e, incluso, como líderes nacionalistas contra la ocupación británica. Su dedicación a la novela desde la corriente autobiográfica supone para el género su asentamiento definitivo dentro del legado cultural árabe. De todos ellos resaltaremos a dos: Ṭāhā Ḥusayn y Tawfīq al-Ḥakīm. El primero, filósofo y crítico (también ocupó cargos políticos importantes, llegando a ser ministro) y el segundo abogado, aunque se dedicó por entero a la literatura, pero su producción teatral es más significativa que la novelística. Ambos, de ideología liberal-ilustrada, defienden la renovación y modernización en todas las parcelas de la vida, y la evolución del *status* femenino hacia la modernidad, a través de una educación que prepare a las mujeres para ser madres de futuros ciudadanos árabes.

Así, sus novelas denuncian aquellas parcelas de la tradición que impiden este objetivo. Los personajes femeninos van a ser para ellos meros soportes de sus teorías sobre temas como el matrimonio concertado (*Zaynab*), el repudio y la poligamia (*El árbol de la miseria*⁴) de Ṭāhā Ḥusayn o los crímenes de honor (*La llamada del Alcaraván*⁵) también de éste último. Ṭāhā Ḥusayn que es el decano que permite a las mujeres la entrada a la universidad⁶ en 1928, que ha estudiado en Europa y se ha casado con una francesa, presenta en sus novelas estereotipos de mujeres sufridoras, que encarnan las desdichas producidas por las injusticias seculares y la propia opinión del autor sobre las mismas. El discurso de estos personajes es igual al del escritor que puede ponerlo a la vez, y en idénticos términos, en boca de un *šayj* de al-Azhar y en la de una campesina analfabeta (véase cap. XVI de *El árbol...*), pues son justamente éstas las inconsistencias técnicas de las novelas de los años treinta.

Tawfīq al-Ḥakīm va de la misoginia a la admiración sin límites. Él mismo escribe: “si la mujer fuera una estatua de plata sobre mi escritorio, un ramo de flores en mi habitación o un disco de música al que hiciera hablar o callarse a mi voluntad, no merecería para mí sino alabanza y dignidad sin límites. Pero, por desgracia, es algo

3. Véase Caridad Ruiz de Almodóvar. *Historia del movimiento feminista egipcio*. Granada: Universidad, 1989, pp. 157-175.

4. Ṭāhā Ḥusayn. *Šayarat al-bu's* (1944). Versión española *El árbol de la miseria*. Trad. Assaad Chérif Omar. Madrid: IEEI, 1983.

5. Ṭāhā Ḥusayn. *Du'ā' al-karawān* (1942). Versión francesa *L'appel du karaouan*. Trad. Raymond Francis. Beirut: Dār al-Ma'ārif, 1963.

6. Cf. Charles Vial. *Le personnage de la femme dans le roman et la nouvelle en Égypte de 1914 à 1960*. Damasco: Institut Français, 1979, p. 104.

que habla y se mueve”⁷. La mujer que seduce a este escritor es según una de sus críticas “la que oculta sus secretos, su verdad, la que despierta el deseo sólo cuando está ausente, o precisamente por su ausencia, la mujer real y presente no tiene valor para él (...) es el ideal romántico, apetecible en tanto que inalcanzable, pero que se devanece al poseerlo”⁸. Es decir, la del “eterno femenino” como la del “eterno femenino” es también la que utiliza estratagemas para engañar al hombre. Por tanto, en sus novelas los personajes femeninos están caracterizados de manera maniquea y la mujer o es portadora de toda cualidad y virtud (Rīm de *El diario de un fiscal rural*⁹ y Sā-niyya de *El despertar de un pueblo*¹⁰) o de todo tipo de defectos y maldades (Zannūba de *El despertar...*). La primera se acerca al ideal descrito pues se queda en el terreno de lo privado, la segunda intenta encontrar un lugar en la sociedad.

Ambos escritores sin embargo, coincidirán en presentarnos heroínas que se pueden enmarcar en la división tópica secular de la mujer como “la santa” o como “la pérfida”; hay que esperar a la segunda generación para que aparezcan personajes con caras y facetas más acordes con la realidad.

1.2. *Naʿyīb Maḥfūz*

La segunda generación de novelistas, con Naʿyīb Maḥfūz a la cabeza, tras una corta etapa de novela histórica, comienzan a producir novelas realistas, presentando unos personajes creíbles, cuya andadura vital retrata la dura realidad a la que se enfrenta la mujer tradicional, que aparece con muchas más aristas y facetas que la de la etapa anterior. No sólo aparecen mujeres sumisas; la mujer brava, la que lucha en la vida con las pocas armas de las que dispone, sale con profusión en novelas como *El callejón de los milagros*¹¹ y *Principio y fin*¹², ambas de Maḥfūz. El autor quiere resaltar la vida de las mujeres en las décadas de los años treinta y cuarenta (es decir, de la sociedad prerevolucionaria) y cómo la preparación tradicional deja a las muje-

7. *Taḥta šams al-fikr*, pp. 219-220. Apud M^o Antonia Martínez Nuñez. “La mujer en la literatura contemporánea egipcia: Tawfīq al-Ḥakīm”. En *Realidad histórica e invención literaria en torno a la mujer*. Málaga: Diputación Provincial, 1987, p. 184.

8. *Op. cit.*, p. 186.

9. Tawfīq al-Ḥakīm. *Yawmiyyāt nāʿib fī-l-aryāf* (1937). Versión española *El diario de un fiscal rural*. Trad. Emilio García Gómez. Madrid: IHAC, 1955.

10. Tawfīq al-Ḥakīm. *ʿAwdat al-rūḥ*. Versión española *El despertar de un pueblo*. Trad. Federico Corriente. Madrid: IHAC, 1967.

11. Naʿyīb Maḥfūz. *Zuqāq al-midaqq* (1948). Versión española *El callejón de los milagros*. Trad. Helena Valentí. Barcelona: Alcor, 1988. Revisión desde el original árabe de M^o Jesús Viguera. Barcelona: Círculo de Lectores, 1989.

12. Naʿyīb Maḥfūz. *Bidāya wa-nihāya* (1949). Versión española *Principio y fin*. Trad. Marcelino Villegas. Madrid: IHAC, 1989.

res indefensas ante los avatares de la vida, de modo que si no tienen un hombre que las mantenga (huérfanas, divorciadas o viudas) sólo podrán ganarse la vida en la prostitución. El personaje de la prostituta está presente en todas sus novelas cairotas sin connotaciones negativas. Las características de la prostituta mahfuziana, según Carmelo Pérez Beltrán¹³, son las siguientes: aparece siempre como víctima de la sociedad, puesto que se ve obligada a prostituirse por motivos económicos, la mayoría de las veces por mera supervivencia; tiene sentimientos nobles como son el de solidaridad y amor desinteresado por el héroe y es casi siempre un ser desgraciado e indefenso.

Llama la atención también, en muchas de las novelas de la época, la disociación total de amor, matrimonio y sexo. El amor ha de ser platónico, el matrimonio sin amor y el sexo con prostitutas o mujeres tratadas como tales (véase el personaje de Kamal en la Trilogía), de este modo las relaciones hombre-mujer serán conflictivas y defraudarán a ambas partes la mayoría de las veces.

En la Trilogía (*Entre dos palacios*, *El palacio del deseo* y *La azucarera*¹⁴) se encuentran numerosos ejemplos de la evolución de *status* de las mujeres desde el enclausamiento vitalicio hasta que acceden a la universidad.

La campesina que llega a la ciudad en busca de otra forma de vida está representada en la novela *Miramar*¹⁵ por el personaje de Zohra, que desde el analfabetismo y el trabajo de la tierra va a intentar un cambio de vida a través de la instrucción y la cultura. Esta novela, perteneciente al simbolismo, presenta una mujer en tránsito hacia su liberación, aferrada a determinados valores seculares que en vez de ser un lastre la ayudan en sus fines. La técnica narrativa de la polifonía que Maḥfūz emplea aquí no beneficia a Zohra, que es hablada por los cuatro personajes masculinos aunque el lector tenga una sola óptica de ella, ya que todos la aman de una forma u otra. Constituirá uno de los pocos personajes femeninos presentados positivamente por el autor.

Tras la derrota de 1967 la literatura “evoca una sociedad en descomposición, tan amorfa, tan pasiva, tan aterrorizada como los propios personajes. Bajo nuestros ojos pasa el espectáculo de una degradación mental y psíquica, en un horrible presente sin

13. “El personaje de la prostituta en la novela de Maḥfūz de los años sesenta”. En Mercedes del Amo (Ed.). *Realidad y fantasía en Naguib Mahfuz*. Granada: Universidad, 1991, pp. 307-347.

14. Naḥīb Maḥfūz. *Bayn al-qaṣrayn* (1956). Versión española *Entre dos palacios*. Barcelona: Alcor, 1989. *Qaṣr al-Ṣauq* (1957), versión española *El palacio del deseo*; y *Al-Sukkariyya* (1957), versión española *La azucarera*. Barcelona: Alcor, 1990, ambas obras). Toda la trilogía ha sido traducida por un grupo de profesores de la Universidad de Sevilla.

15. Naḥīb Maḥfūz. *Mīrāmār* (1967). Versión española con el mismo nombre de Magdalena Torres. Barcelona: Icaria, 1988.

ataduras con el pasado”¹⁶. El pesimismo desesperanzado rezuma de estas novelas y sus heroínas estarán tan perdidas como sus compañeros, que se convierten en observadores pasivos y acrílicos de la realidad en la que viven sin entenderla. Aparece la mujer universitaria, culta y buena profesional, que en lo doméstico aún no se ha librado de los prejuicios tradicionales, mujeres todavía sometidas al mundo masculino que ven cómo el ascenso del islamismo hace que se pierdan muchas de las conquistas de épocas pasadas (Véase como ejemplo de esto las protagonistas de *Amor bajo la lluvia*¹⁷ y *El día que asesinaron al líder*¹⁸).

1.3. *El realismo socialista*

En la corriente del realismo socialista de finales de los cincuenta y hasta mediados de los sesenta aparece un nuevo personaje femenino, representante de los valores de autenticidad y no contaminación que según la mitología nacionalista se conservan en el *fallah* egipcio. La reforma agraria llama la atención de la literatura por lo que el campo volverá a aparecer en la misma, pero esta vez de manera realista con tintes revolucionarios. En *La tierra*¹⁹, principal aportación de esta corriente, pasa ante los ojos del lector toda la pirámide social campesina y la lucha de clases con connotaciones rurales. Aparecen, por tanto, las mujeres campesinas, aunque se resalte principalmente el papel de Waṣīfa, símbolo de la tierra, amada por todos los campesinos, que continuará la lucha comenzada por su padre contra los terratenientes sin escrúpulos. Aunque ‘Abd al-Raḥmān al-Šarqāwī intente presentarnos a las mujeres de sus novelas en su entorno real y rodeadas de toda la problemática que acompaña al campo egipcio, mitifica la concienciación de las mismas y el papel social que desempeñan, pues este elemento de concienciación es el que diferencia el realismo socialista del realismo sociológico.

2. *NOVELAS EN LAS QUE LA MUJER HABLA: LA NOVELA COMO AUTOBIOGRAFÍA*

Para este apartado seguiremos la clasificación que Biruté Ciplijauskaitė²⁰ hace

16. Nada Tomiche. “Najib Mahfuz et l'éclatement du roman arabe après 1967”. *ROMM*, 15-16 (1973), p. 236.

17. *Ḥubb taḥta al-matar* (1973). Versión española *Amor bajo la lluvia*. Trad. Mercedes del Amo. Madrid: CantArabia, 1988.

18. *Al-yawm qutila al-zā'im*. Versión española *El día que asesinaron al líder*. Trad. M^a Luisa Prieto. Madrid: Libertaria/UNESCO, 1994.

19. ‘Abd al-Raḥmān Al-Šarqāwī. *Al-Ard* (1954). El Cairo: Maktabat Garīb, 1984.

20. *La novela femenina contemporánea (1970-1985): hacia una tipología de la narración en primera persona*. Barcelona Anthropos, 1988. Cada una de las clasificaciones va definida, de forma resumida, como lo hace esta crítica.

para la novela escrita por mujeres occidentales entre 1970 y 1985, pues se adapta también a la de las mujeres árabes, o en todo caso es la que menos problemas plantea.

2.1. *La novela de concienciación*

La opresión y la represión en la vida real llevan a la introspección en busca de la propia identidad. Los personajes femeninos de estas novelas, tras una profunda crisis personal pasan de la alienación a la desilusión, con un saldo desbordante de dolor. En las novelas se reivindica el legado cultural femenino y se busca una expresión narrativa propia tanto en el tema como en la técnica.

2.1.1. Escribir desde el compromiso político: Laṭīfa al-Zayyāt (1924-1996). Primera escritora a la que se reconoce como novelista de mérito. Crítica literaria y militante del Partido Comunista Egipcio, ha escrito siempre desde el compromiso. Su primera obra, *Al-bāb al-maftūḥ* (*La puerta abierta* 1960), es una novela optimista, de juventud, que narra su propia experiencia en la lucha contra la sociedad patriarcal, su acceso a la universidad y su implicación en la batalla del Canal de Suez (1956). Es decir, habla de la lucha activa de una mujer de la clase media (Layla) por la consecución de sus derechos y de su propia personalidad, así como de los éxitos conseguidos en los años cincuenta, tras la Revolución de los Oficiales Libres, en las reivindicaciones feministas (derechos políticos fundamentalmente).

Paradójicamente, tras un largo periodo de silencio narrativo, en su segunda obra *La vejez y otros relatos*²¹ lo que está presente es la derrota, la vuelta al pasado, la pérdida de los avances anteriores y el ascenso de las ideologías islamistas en una época de crisis económica en la que las heroínas se encuentran mayores y cansadas de una lucha vital que encuentran estéril, pues las dificultades de todo tipo en la vida cotidiana aleja a las egipcias de los años ochenta de la vida pública y las deja sin energías para pensar en algo más que en el día a día.

“La variedad de temas se extiende desde el autoanálisis hasta la soledad y la incommunicación, la necesidad de afrontar la propia personalidad y asumirla frente al otro, la llegada de la vejez, la pérdida de las ilusiones juveniles, del amor y de las relaciones humanas. Se trata, en fin, de una amplia gama que tiene un mismo protagonista: la mujer y su mundo interior. Es el fruto de una experiencia multiforme y complicada, rica en sensaciones y en emotividad (...) Las distintas heroínas que conforman el mundo que presentan estos relatos están marcadas por la insatisfacción y

21. Laṭīfa al-Zayyāt. *Al-šayjūja wa-qīṣas ujrā*. Trad. Dolores del Mar Padilla González. Granada: Impredisur, 1990.

la frustración, son seres en conflicto con su entorno y consigo mismas, deseosas de encontrar su propia identidad, de mostrar su universo interior, los entresijos donde yace el misterio de su personalidad. Es un muestrario de personajes femeninos que se mueven en un universo también femenino, pleno de temores y miedos, en el que los hombres sólo existen como seres sin voz, pero omnipresentes. Son mujeres de diferentes edades, circunstancias y mundos, con distintas actitudes frente a la vida, frente a su relación consigo mismas. Son seres que luchan por salir de una situación que los acorrala, ya sea su relación amorosa, ya la escasez de recursos económicos o la imposibilidad de ver sus sueños hechos realidad”²².

2.1.2. El intimismo en las novelas escritas por mujeres, es otro de los atractivos y de las innovaciones de la literatura femenina. Qué sienten las mujeres, cuáles son sus aspiraciones, qué opinan del hombre en general y de su compañero en particular, qué percepción tienen de los problemas que les afectan a ellas en concreto o a todo el mundo árabe, son temas recurrentes en otras autoras tales como Janāta Bennūna (1940)²³ y Rafīqa al-Ṭabī‘a (1940)²⁴.

Janāta Bennūna, perteneciente a la burguesía nacionalista marroquí, presenta personajes femeninos “que evolucionan al unísono con la propia autora. Su visión particular sobre la mujer y los problemas que a la misma atañen se pueden clasificar en tres apartados: 1º.- adolescentes angustiadas por problemas existenciales. 2º.- Mujeres inmersas en la problemática nacional y la supranacional, y en la inherente a su trabajo profesional. 3º.- La mujer y su decepción de los hombres”²⁵. Rafīqa Ṭabī‘a, compañera de inquietudes y de biografía de Bennūna, ejemplifica la postura de algunas mujeres intelectuales que, desde una ideología moderadamente feminista, han evolucionado hacia posiciones cercanas al islamismo, buscando refugio y respuestas en la religión.

‘Arūsiyya Nalūṭī (1950) publica varias colecciones de cuentos antes de escribir su novela *Maratiŷ* (*Los cerrojos*, 1985), que se centra en la crisis del intelectual tunecino. “Los personajes de los relatos son hombres y mujeres representantes de las dis-

22. Dolores del Mar Padilla. “Prólogo” a *La vejez...*, pp. 6-7.

23. Han aparecido en español dos selecciones de sus novelas cortas traducidas por Guadalupe Saiz Muñoz. *El espejo acusador: retrato de una mujer marroquí*. Granada: Universidad, 1991, y *Escenas marroquíes*. Granada: Impredisur, 1991. Para una aproximación a la escritora véase Guadalupe Saiz. “La escritora marroquí Janāta Bennūna”. *MEAH*, XXXVII (1988), pp. 241-257.

24. Pseudónimo literario de Zaynab Faḥmī, ha publicado algunas colecciones de cuentos, una selección de los cuales se pueden encontrar en *Escenas marroquíes...*, pp.41-89.

25. Guadalupe Sáiz. “la figura de la mujer en la obra narrativa de Janāta Bennūna”. *Primeras Jornadas de Literatura Árabe Moderna y Contemporánea*. Madrid: Universidad Autónoma, 1991, pp. 301-318.

tintas categorías sociales y metidos de lleno en el contexto social e histórico del país. Son individuos que protestan ante las injusticias del mundo, sienten los efectos de la alienación de las estructuras sociopolíticas y luchan por conseguir una sociedad más justa y equilibrada”²⁶. La temática podría resumirse en: relación de pareja y búsqueda de la identidad, problemática sociopolítica, la problemática del/de la intelectual.

2.2. *La novela psicoanalítica*

La terapia les devuelve la identidad como individuo, como mujeres y como escritoras. Se pone el énfasis en la expresión oral y en la espontaneidad. Riqueza de tópicos tales como la hipocresía social, la religión y su influencia en la vida privada de los personajes, el primer intento de seducción de una niña, fuerte crítica a la sociedad y sus normas anticuadas, victimización de la mujer, etc. Necesidad de la existencia de un personaje interlocutor (psiquiatra) que cumpla la función de escuchar para que hable el personaje.

Nawāl al-Sa’dāwī escribe desde los postulados del feminismo clásico. Psiquiatra y novelista es tan conocida en Occidente como denigrada en los países árabes. Ha estado en direcciones generales y en la cárcel. El hecho de romper el tabú de escribir sobre la sexualidad femenina y de alertar de la existencia en la actualidad de ritos ancestrales como la ablación del clítoris, la han convertido en una escritora maldita para los islamistas que la han amenazado de muerte. Tras la Guerra del Golfo, y por haber criticado públicamente la postura del gobierno egipcio en el conflicto, es disuelta la Asociación de Solidaridad con la Mujer Árabe, de la que era presidenta, y se exilia a los Estados Unidos, donde reside en la actualidad. Ha publicado numerosas obras sobre la psicología femenina, pero ha plasmado también en sus novelas la compleja situación de la mujer en el mundo árabe e islámico.

Su obra más paradigmática y que entra de lleno en este apartado es *Mujer en punto cero*²⁷. En ella la heroína, Firdaus, cuenta a la psicóloga de la cárcel todas las calamidades de orden sexual que ha tenido que soportar a lo largo de su vida, hasta que la rebelión la lleva a matar al proxeneta que la explotaba. Espera su muerte en la horca como la auténtica liberación por lo que no pide clemencia. Los personajes de esta novela, el que habla y el que escucha, (toda la novela es un monólogo en el que apa-

26. Rosario Montoro. *Voces de mujer desde Túnez (cuentos)*. Madrid: Talasa, 1994, p. 8.

27. Nawāl al-Sa’dāwī. *Imrā’a ‘inda nuqtat al-ṣifr*. Versión española de Patrocinio López Herrada. Granada: TAT, 1989. Han aparecido en español otras obras de la misma autora: *La cara oculta de la mujer árabe*. Madrid: Horas y Horas, 1991; *La caída del imán*. Barcelona: Seix/Barral, 1995; *Memorias en la cárcel de mujeres*. Madrid: Horas y Horas, 1995 y *Dios muere a orillas del Nilo*. Barcelona: Herder, 1996, y otras.

rece la narración lineal de la trama), se identifican hasta el punto de que la que queda vacía y sin identidad es la psiquiatra, que pierde sus puntos de referencia vitales ante esta mujer. Si literariamente esta obra tiene serias inconsistencias, desde el punto de vista del feminismo militante es valiente y muy clarificadora. Para Nawāl al-Sa‘adāwī lo importante son las ideas que quiere destacar, aunque sufra la técnica narrativa, porque estamos ante una autora de ensayos novelados más que ante una novelista.

2.3. *La novela histórica*

En esta corriente las mujeres árabes, como las occidentales, no habían destacado en absoluto. Será en los años setenta y ochenta, cuando desde la lucha feminista y los postulados intelectuales del momento para la recuperación del *turāṭ* (legado cultural árabe), comiencen a escribir novelas históricas, sobre todo para reivindicar una nueva lectura de la historia desde la óptica femenina. Desde otras áreas del saber se están llevando investigaciones de forma simultánea, que se centran en las figuras de mujeres reales que han tenido papeles históricos relevantes²⁸. También en las novelas se elijen personajes femeninos con el mismo fin: demostrar que siempre han existido mujeres nada parecidas a la pasiva y callada que aparece como prototípica en la literatura mayoritaria. Se van a desmitificar y humanizar los papeles de los/las protagonistas de estas novelas, a la vez que cambia la técnica narrativa, utilizándose con profusión la tradición oral.

En este apartado haremos mención especial de Raḍwà Aššūr²⁹ y su trilogía localizada en Al-Andalus. Las partes de esta novela se titulan *Granada* (1994), *Morayma* (1995) y *El éxodo (al-Raḥīl)* (1995), y la primera parte ha sido premiada en varias ocasiones.

Lukacs³⁰ afirma que la novela histórica surge en tiempo de transformación y tumulto, por lo que la historia actual de los países árabes debe ser muy fructífera en este sentido. La autora escoge un momento particularmente dramático del pasado árabe en el que, en palabras de Maḥmūd Amīn al-‘Ālīm, “se desintegra la civilización árabe e islámica en al-Andalus, caen sus minaretes y sus púlpitos (...) del mismo modo que en nuestra época se desintegran los lazos de nuestra patria árabe y florecen las diferencias y todo los que nos aleja, hasta hacernos salir de nuevo de la historia”³¹. Raḍwà ‘Āššūr aspira a dar las razones de la caída de la civilización árabe en al-

28. Véase Fatima Mernissi. *Las sultanas olvidadas*. Barcelona: Muchnik, 1996 y Assia Djebbar. *Lejos de Medina. Hijas de Ismael*. Madrid: Alianza, 1993.

29. Para una aproximación a esta autora véase I’tidāl Uṭmān. “Raḍwà ‘Āššūr”. *Nur*, 7 (primavera 1996), pp. 5-8.

30. *Apud* Biruté Ciplijaukaitė. *La novela femenina...*, p. 123.

31. “Tulāḡiyya Raḍwà ‘Āššūr”. *Nur*, 7 (primavera 1996), p. 9.

Andalus y a advertir a los lectores contra la repetición de los errores. La obra narra la vida de tres generaciones de la familia Abu Ya'afar, moriscos granadinos que viven en al Albaicín, desde la caída de Granada hasta la expulsión de los moriscos en 1609. El principal personaje femenino, Salīma, es una mujer sabia, guardiana del legado cultural árabe, que muere quemada en la hoguera por mandato de la Inquisición. No cabe duda de que aquí la autora desea hacer un paralelismo con la actual situación de retroceso que viven las mujeres intelectuales y que se ve reflejada cada vez más a menudo en las novelas debidas a la pluma de una mujer, a la vez que se relata el sufrimiento que este retroceso lleva aparejado.

Es propio de las novelas históricas escritas por mujeres prestar atención a la historia doméstica, a lo que tiene que ver con las tradiciones, la vida diaria, las ropas y ajuares y los usos y costumbres populares, elementos en los que esta obra es particularmente rica.

2.4. *La escritura rebelde*

La búsqueda de la identidad y el proceso de concienciación no siempre se hace de manera pacífica, a la autoafirmación puede llegarse también por la rebeldía. La mayor parte de estas novelas tratan de la época contemporánea y las autoras proclaman la necesidad de destruir para poder crear. Se ataca a las jerarquías sociales, a la moral burguesa y al lenguaje. Se explora la sexualidad como una parcela más en la liberación femenina, y aunque muchas de estas escritoras pertenecen al feminismo militante, no siempre ocurre así. En los países árabes los primeros ataques a la sociedad patriarcal llegan desde el individualismo, como es el caso de Layla Ba'albākī³². Esta escritora nacida en 1936 en el seno de una familia ši'ī, lucha por continuar su educación haciendo una huelga de hambre cuando, tras la enseñanza primaria, la familia se proponía semienclaustrarla. Publica desde muy joven y, tanto por este hecho como por la temática tratada, se la denominó "la Sagan de Oriente Medio".

Publicó la primera novela, *Anā Ahya* (*Yo vivo*), en 1958, cuando contaba con veintidos años. En ella denuncia la vida sin sentido de una joven libanesa, a la que sólo se la tiene en cuenta por su virginidad y como futura procreadora. Esta denuncia de los roles tradicionales femeninos que convierten a la mujer en un ser alienado, la lleva de la lucha individual contra la hipocresía social, a odiar a toda la familia por la aceptación acrítica de las normas y a intentar soluciones escapistas, como un trabajo sin contenido en una agencia de noticias y a un novio comunista, que intenta hacer

32. Véase Joseph T. Zeidan. *Arab women novelist: the formative years and beyond*. New York: State University of New York, 1995, pp. 96-104.

la revolución sin que cambie nada para las mujeres. El fracaso en su vida privada la conduce a un intento de suicidio del que es salvada en el último momento por otro hombre.

La temática planteada por esta autora es la denuncia de la educación de las mujeres que las convierte en minusválidas social, emocional y culturalmente. En su segunda novela *al-Ālyhat al-mamsūja* (*Los dioses monstruos*, 1960) ya no son sólo las mujeres las que luchan contra la cultura tradicional, si bien siguen siendo ellas las que soportan las mayores secuelas, como la falta de libertad personal, los prejuicios, la hipocresía, la obsesión por la virginidad (tema intocable e intocado hasta el momento), puntos a los que hace referencia el título, así como al hombre de fachada moderna y occidentalizada e interior hecho de la más férrea y desfasada tradición.

En su colección de cuentos *Safīnat ḥanān ilà al-qamar* (*Una nave de ternura hacia la luna*, 1964) trata del tema de la libertad femenina con respecto a la sexualidad, por lo que fue llevada por un sector tradicionalista ante un juzgado.

CONCLUSIONES

El papel de la mujer en la novela árabe evoluciona tanto por la modernización de la sociedad árabe, como por el desarrollo del género novela, que utiliza nuevas corrientes y técnicas narrativas.

De los estereotipos de los maestros liberales como soporte de sus ideas o prejuicios en torno a la mujer, se pasa a un personaje verosímil que evoluciona paralelamente al devenir histórico en la narrativa de la segunda generación con Maḥfūz a la cabeza: la mujer tradicional aparece en toda su complejidad, tanto la sumisa como la brava. Tras la Revolución de 1952 los personajes varían y resulta aceptable que una campesina cambie su *status* con el acceso al trabajo y a la cultura. Después de 1967 las mujeres se van a sentir tan perdidas como los hombres entre la modernidad o la vuelta a las raíces aseguradoras. Más optimista se presenta el personaje femenino del realismo socialista que llega a la conciencia de su alienación y queda inmerso en la lucha de clases.

Con respecto a las novelas escritas por mujeres, parece detectarse que sus preocupaciones son similares a las de las mujeres occidentales, o al menos esta literatura acepta bien la clasificación anterior, diseñada para la producción novelística occidental. Del mismo modo se utiliza el género en forma de diarios, memorias, cartas, confesiones o historia de vida para la búsqueda de la propia identidad. Existe una inclinación a narrarse poniendo como protagonistas a una o varias mujeres que expresan su rabia, su amargura o su protesta ante la represión social que les impide realizarse como personas, e incluso el autoconocimiento.

Así, se puede aceptar la clasificación de la escritura autobiográfica en primera o tercera persona, dividiéndola en novelas de concienciación, psicoanalíticas, históricas o de rebelión, aunque todas ellas tengan un mismo objetivo: la reivindicación de un puesto social para la mujer al lado del hombre, al que exigen una relectura de su papel que le lleve a ser compañero en vez de patrón. Sin embargo, la mayoría de estos personajes están inmersos en su época y en su espacio geográfico y viven la problemática actual del mundo árabe sintiéndose profundamente afectados por ella, que incide directamente en su lucha como mujeres y hace que ésta no progrese con la rapidez que ellas desean y necesitan.